

Un grupo de mineros africanos son sometidos a examen médico antes de bajar a la mina.

Ginebra: Conferencia Internacional sobre Colonialismo

LA REVOLUCION DEL AFRICA AUSTRAL

Fernando González

El equilibrio de fuerzas económicas, y por consiguiente los colonialismos más o menos encubiertos, ha tenido un inesperado contrapeso con el cambio portugués del 25 de abril. La vertiginosa carrera emprendida por Mario Soares, venciendo obstáculos considerados hace sólo dos meses como insalvables, ha hecho oscilar balanzas de pagos, inversiones y presupuestos militares. Los países más afectados por esta «deserción» del colonialismo portugués son, indudablemente, África del Sur y Rhodesia.

«La solución de los Movimientos de Liberación es la única viable a la cual nosotros debemos apoyar incondicionalmente», ha dicho el señor Romesh Chandra, del Consejo Mundial de la Paz, en la clausura de la Conferencia Internacional contra el «Apartheid» y Colonialismo en África, de las Naciones Unidas en Ginebra. Esta actitud definida, que no parece corresponder al tradicional sentido mesurado y vago que suelen tener este tipo de conferencias, refleja la crítica si-

tuación que atraviesa el Sur del continente africano. Es evidente que la Rhodesia de Ian Smith, bloqueada teóricamente en su ferrocarril a Beira en Mozambique, en el momento en que el FRELIMO acceda al poder se encontrará en un agobio de fronteras clausuradas que podría desembocar en una actitud belicista, apoyada por las naciones y grupos inversores en el país. La futura liberación de Angola complicaría aún más la tensión existente, forzando a África del Sur a tomar medidas militares contra los países vecinos para garantizar la supervivencia del mando blanco en Rhodesia.

Si a todo ello añadimos la independencia de Guinea-Bissau, que creaba un lógico ambiente de optimismo al resto de las antiguas colonias portuguesas, y la Nota del Gobierno español sobre el Referéndum para la autodeterminación del

Sahara, hacían que la convocatoria del Comité Especial sobre los Derechos del Hombre, en Ginebra, tuviese un matiz especial, diferente a otras reuniones parecidas en las que las conclusiones no pasaban de teorías más o menos viables. La Conferencia se anunció como «no gubernamental», lo que permitió la asistencia, por primera vez, de grupos y Movimientos de Liberación que nunca habían tenido la posibilidad de asistir, y mucho menos exponer sus problemas, en una asamblea bajo el auspicio de las Naciones Unidas. La concurrencia fue nutrida, resaltando por su actualidad los Movimientos de Liberación africanos.

Sumando las bases territoriales y económicas de Angola, Mozambique, Rhodesia y África del Sur, se comprueba que un gigantesco territorio, mayor que la Europa del Mercado Común, está en manos

de una minoría blanca no superior a la población de París, teniendo a cambio un material humano, africanos en su mayor parte y asiáticos, enteramente sometidos a una situación decimonónica de represión y explotación mediante las discriminaciones permanentes y el «apartheid». Parecería lógico que esta gran masa de seres sometidos a un sistema rígido de segregación se rebelase contra una opresión colonial, pero no sucede así por diferentes razones, fundamentalmente la carencia absoluta de una culturalización y el fuerte sistema policial represivo —mediante mercenarios, como en el caso de Rhodesia—. No obstante, existen ya Movimientos de Liberación que han ido creando en las masas de color un sentimiento africanista. Quizá sea lo más destacable de la historia africana de todos los tiempos, el concepto de que África pueda llegar a ser un ideal. Ante esta nueva perspectiva, la civilización occidental aparece como algo ya vencido, de la que se pueda extraer algunas ventajosas enseñanzas, pero de la que hay que ▶

LA REVOLUCION DEL AFRICA AUSTRAL

procurar no imitar sus innumerables fallos. Con este nuevo enfoque, los jóvenes movimientos africanos encauzan la opinión de sus gentes, encontrando cada vez más adeptos.

John Ennals: Africa del Sur

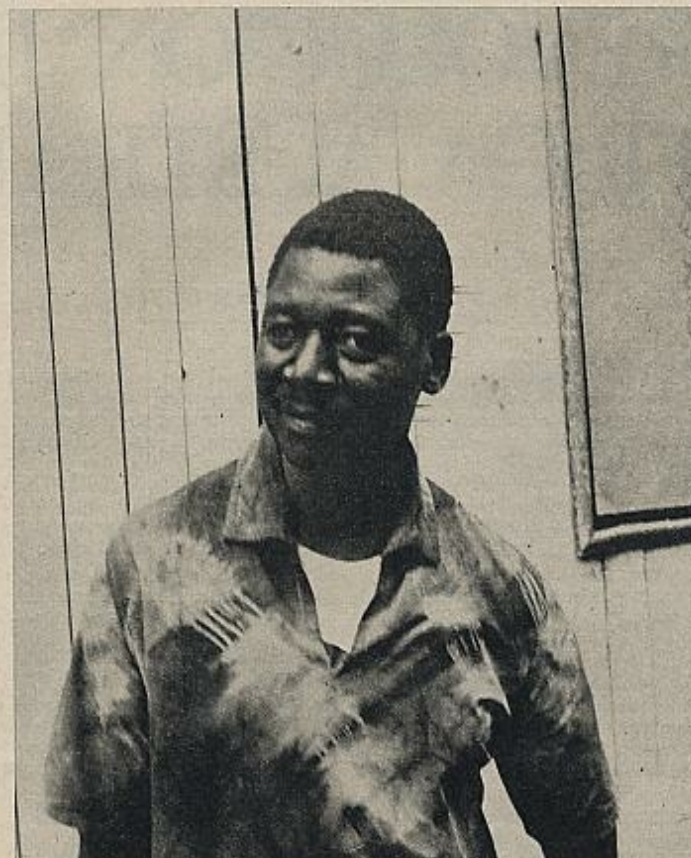
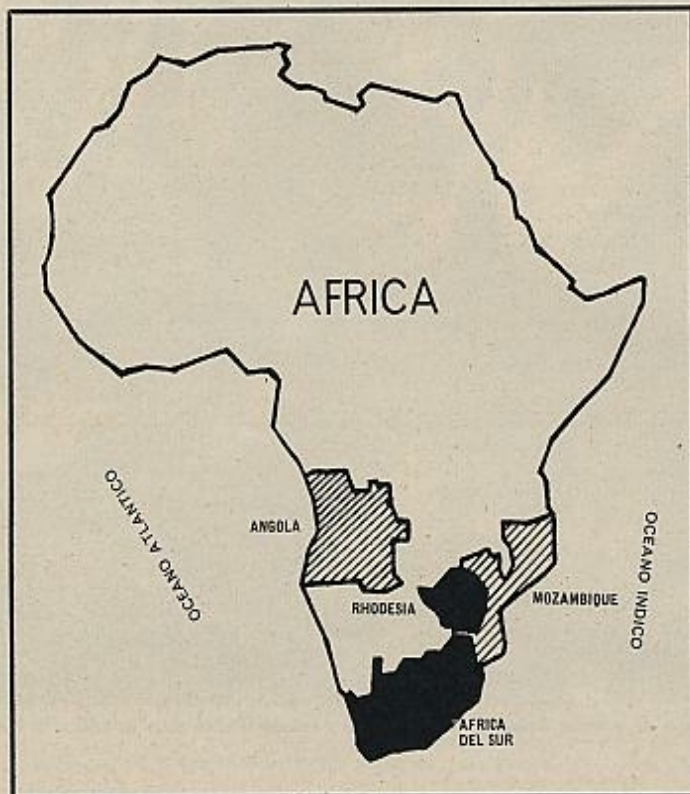
«La República de Africa del Sur cuenta, en la actualidad, con unos veintitrés millones de habitantes —nos dice M. John Ennals, presidente del Movimiento Anti-Apartheid en Gran Bretaña y presidente de la Comisión Política en la Conferencia—, donde el 17 por 100 son blancos, el 70,6 por 100 son negros, los mestizos representan el 9 por 100 y los asiáticos el 2,9 por 100. La minoría blanca se atribuyó el 87 por 100 de la superficie total de las tierras del país, así como todas las ciudades, puertos y centros industriales y mineros, no dejando a los africanos más que el 13 por 100 restante. Son dos leyes anteriores a la llegada del Partido Nacionalista al poder, la Native Land Act de 1913 y la Bantu Trust Land Act de 1936, las que han fijado, sucesivamente, la superficie total de las tierras indígenas o reservas, fuera de las cuales está prohibido a los africanos adquirir o alquilar tierras. Esta repartición ha sido siempre considerada por el Gobierno sudafricano como definitiva. La aplicación de la política de los "Bantustans" se hace sobre esta base. Estas "reservas", que se remontan al período colonial, están formadas por varias centenas de territorios desperdigados y fraccionados. Ciertamente, algunos de estos territorios son vastos, como el Transkei, que tiene una superficie igual a la de Suiza, pero la mayoría son reducidos y hasta tal punto son minúsculos que se conocen en los medios estatales como "las manchas negras". El Gobierno nacionalista ha previsto la "consolidación" de estas reservas mediante el reagrupamiento de las pequeñas y la fusión de varias de ellas, pero de tal forma que al final la superficie viene a resultar la misma y el reagrupamiento se hace con criterio político-administrativo y no geográfico».

—¿Cómo se desarrolla la actuación del Partido Nacionalista?

—El Partido Nacionalista llegaba al poder en mil novecientos cuarenta y ocho. Desde entonces no se ha podido remover su emplazamiento, pese a las elecciones. La oposición parlamentaria se componía casi exclusivamente de miembros del Partido Unificado. Ellos no eran los más indicados para convencer a los electores blancos ni de una política diferente de la del Partido Nacionalista ni de que su partido era un defensor adecuado de la política actualizada.

—¿Qué ha pasado con las elecciones actuales?

—Las elecciones generales de abril de mil novecientos setenta y



John Ennals, presidente de la Comisión Política de la Conferencia sobre Racismo, «Apartheid» y Colonialismo y del Movimiento Anti-Apartheid en Inglaterra.

cuatro no se desvían mucho de este modelo, la supervivencia del Gobierno nunca estuvo en duda. Como todo observador competente hubiera podido predecir, el Gobierno fue reelegido por una mayoría confortable, quedando el Partido Unificado como principal grupo de oposición, con lo que se garantizaba la supervivencia de la política tradicional de discriminación absoluta. El único cambio apreciable ha sido la ascensión del Partido Progresista, que consiguió introducir en el Parlamento seis miembros en las elecciones pasadas, cuando tradicionalmente no conseguía alcanzar más que uno. De todas maneras, el Partido Progresista no ha conseguido representar nunca ni tan siquiera el dieciocho por ciento de los miembros del Parlamento. Quedan, pues, incapacitados para actuar durante esta legislatura, durante cinco años.

—¿Podemos considerar al Partido Progresista como el representante blanco de las aspiraciones de los africanos?

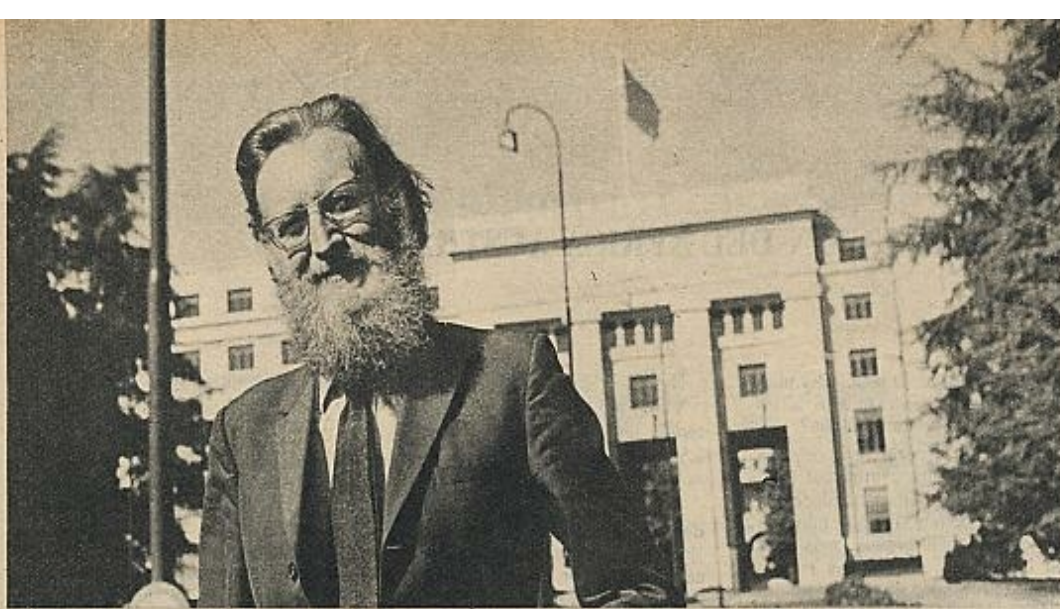
—Desde luego que no; este partido no propone más que una base de participación más amplia de determinados sectores africanos, mediante unos límites de propiedad y cultura. Los africanos, conscientes de su actual situación, no encuentran satisfechas sus aspiraciones en el Partido Progresista. Por eso, este grupo de oposición logra un eco reducido en las grandes masas de africanos. No obstante, ha sido un cambio en la política parlamentaria blanca en Africa del Sur desde hace más de un cuarto de siglo.

—¿Cuál es la relación y dependencia de Rhodesia y de Africa del Sur, en estos momentos de descolonización portuguesa?

—Soy inglés y, sin embargo, he acusado siempre a mi Gobierno de mantener una situación colonial indigna, como es el caso de Rhodesia. Gran Bretaña y algunos otros países europeos, así como los Estados Unidos, han mantenido con su silencio vergonzante unos Estados racistas y segregacionistas como Africa del Sur y, más tarde, Rhodesia. Estos dos países, uno en realidad, ya que Rhodesia es considerada por algunos como la sexta provincia de Africa del Sur, son motivo de constantes ayudas de los países europeos y Estados Unidos, mediante ventajosos intercambios, inversiones a través de compañías multinacionales, etcétera. Se está procediendo a un rearmamento urgente o, como en el caso de Rhodesia, a incorporar mercenarios del Congo a su Ejército, formando «cuerpos especiales». El momento es de gran tensión, ya que es indudable que el Gobierno portugués lleva adelante la descolonización.

«Apartheid», crimen tecnológico

En el plano estrictamente militar, la OTAN se ve perjudicada con estas descolonizaciones. A nadie se



Edward Ndlovu, secretario nacional del ZAPU rhodesiano.

le oculta que el FRELIMO no admitirá bases militares de la OTAN en su territorio, lo que está obligando a un apoyo a África del Sur por parte de los países europeos en los que los socialistas no son mayoría. Tal es el caso de Francia, que sostiene instructores y equipo técnico en la base de Smostown —el Toulon sudafricano—; el mar austral se ve surcado por submarinos «Daphne», tripulados por jóvenes blancos sudafricanos —la armada no admite gente de color—, y barcos británicos patrullando entre la isla de Madagascar y Lorenzo Márquez, hechos estos denunciados en la Conferencia por los representantes de los Movimientos de Liberación de África austral.

El Congreso Nacional Africano (África del Sur) presentó a la Conferencia una comunicación en la que se definía el «apartheid» como «un crimen que no es una reliquia del pasado, sino un método de control sistemático que une la ideología racista al aparato refinado de un Estado moderno e industrializado»; es poner una legislación al servicio de una minoría que la utiliza en contra del propio pueblo. La ley constitucional en África del Sur, como en casi todas las antiguas colonias británicas, es una ley no escrita, que se fraga en una actuación del Parlamento mediante Actas; en el control del Parlamento reside el verdadero poder; en este aspecto, las masas de color no tienen ninguna posibilidad, ya que no pueden ejercer su derecho al voto ni tan siquiera de una forma restringida, como cuando eran una colonia británica.

En 1950 se instauró el «Races Register», mediante el cual cada individuo, según su raza, debía de someterse a numerosos controles y cuestionarios hasta quedar definitivamente clasificado —medidas, pigmentación, estudios especiales sobre nariz y pelo, vivienda, orígenes—. Una vez conseguido un encuadramiento en una determinada raza, el individuo recibe instrucciones sobre su comportamiento, familia, trabajo, lugares de expansión y hasta fosa en su cementerio correspondiente. Un cambio de clasificación debido a nuevas pruebas supone un embarazoso problema administrativo para programar al individuo dentro de su nueva categoría. Los jóvenes africanos, a par-

tir de los dieciséis años, deben poseer el «pase especial», en el que se indica por qué sectores deben circular y a qué «ghetto» pertenecen; el no llevar este documento encima en el momento de requerirlo la Policía es delito suficiente como para el encarcelamiento del infractor. Según las estadísticas presentadas a la Conferencia por diversos organismos internacionales (Consejo Nacional Africano, Movimiento Anti-Apartheid en Gran Bretaña, Comisión Internacional de Juristas, etcétera...), dos mil africanos son perseguidos diariamente por la Policía en África del Sur por negarse a llevar el «pase especial de raza». Hay un millón de africanos detenidos anualmente por delitos de «circulación fuera de los límites de su pase». De este número, unos cuatrocientos mil son juzgados, condenados y encarcelados, sin que pueda quedar constancia de su proceso, ya que éste es oral y se defiende el propio acusado (la defensa profesional mediante letrado es uno de los grandes privilegios blancos), y no se especifican las características del delito cometido por el africano.

Los presos políticos africanos son tratados con una severidad especial, que se ha puesto de manifiesto en la Conferencia mediante un detallado estudio de la Comisión Jurídica. Se expusieron diversos casos de ejecuciones y torturas, confinamientos con medidas rigurosas y maltrato continuado. Es de suponer que el sostenimiento de un régimen de explotación tan poderoso exige una Policía experta y adiestrada.

Y las multinacionales

Y, sin embargo, la ayuda de las naciones comprometidas en la economía sudafricana continúa. ¿Por qué, le preguntamos a John Ennals, esta afluencia de inversiones en África del Sur o Rhodesia?

—Si se invierte en Londres o en París, la Industria se enfrenta con los sindicatos, que les crean situaciones comprometidas, huelgas, reivindicaciones, asistencia, etcétera, que merman considerablemente los beneficios del inversor. En África del Sur, todos estos problemas están resueltos mediante el sistema policial y administrativo: la clase

obrera pertenece a otra raza, los africanos de color, y éstos ya tienen su vida perfectamente trazada, sin que puedan desviarse de ella. Los costos, dado que la mano de obra es mucho más barata, se reducen y el riesgo de pérdidas por huelga o problemas laborales desaparece. Últimamente, las compañías multinacionales están invirtiendo aterradoras sumas en África del Sur o en Rhodesia, lo que presupone una continuidad del régimen racista.

—¿Qué pueden hacer los demás países africanos en ayuda de las poblaciones oprimidas de estos dos países racistas?

—La Comisión Económica de esta Conferencia ha presentado una resolución en la que, tras condenar el sistema de explotación pseudo-colonialista del África austral, propone una serie de boicots a los productos de esos países, así como a los que invierten y colaboran con ellos. Pensando siempre en que no es posible atacar el problema a fondo, enfrentarse con los Estados Unidos (uno de los principales inversores) o Gran Bretaña, dada su potencia económica, se pensó en boicotear los productos de los otros a los que puede afectar en su economía. La Conferencia condenó a Argentina, Brasil, República Federal Alemana, Italia, Gran Bretaña, Austria, Francia, Japón, Israel, Estados Unidos y la propia Suiza, a pesar de celebrarse aquí la Conferencia e independientemente del agradecimiento que se le ha expresado por las facilidades para la realización.

—¿Son efectivas esas medidas boicoteando productos?

—En cierta forma son efectivas, pero no piense usted que solamente con una decisión de tipo económico se puede desmontar toda la estructura del África austral, hay implicaciones de tipo económico-militar, logísticas, económico-internacionales y políticas que requieren una acción conjunta de diversos organismos y países. Creo que la solución será difícil. Esta Conferencia pretendía llamar la atención sobre este grave problema que afecta a un gran sector africano, y en este sentido creo que ha sido positiva. Es la primera vez que los Movimientos de Liberación africanos se sientan ante una mesa internacional, expresando sus problemas.

—Sin embargo, aquí se ha dicho que lo único realmente resolutivo es la revolución armada.

—Sí, pero creo que la revolución armada, mediante los Movimientos de Liberación, ha de tener el apoyo de sanciones económicas y políticas. Ya se sabe que el «boicot» a los países comerciantes con los del África austral, a quien más perjudica, realmente, es a las poblaciones de los países racistas, de ahí que los Movimientos de Liberación encaucen el descontento hacia un fin común.

—¿De dónde procede el armamento de Rhodesia y África del Sur?

—Gran parte, de Gran Bretaña, vendido a través de traficantes más o menos ligados al Foreign Office; ahora, Francia, desde las últimas elecciones, ha incrementado la ayuda militar y técnica, ya que la armada está equipada con material francés de último momento.

Edward Ndlovu: El control social en Rhodesia

Dos temas presentados a la Conferencia como de urgente interés han sido las situaciones de las poblaciones Zimbawe, en Rhodesia, y Namibia, que ocupa ilegalmente África del Sur. La ayuda a los Movimientos de Liberación de Rhodesia (ZAPU) y de Namibia (SWAPO) es una de las resoluciones aprobadas por aclamación, con unanimidad.

—La inversión de capital extranjero en mi país —nos dice Edward Ndlovu, secretario nacional del ZAPU— toma proporciones alarmantes, cada vez es mayor el número de compañías internacionales, multinacionales, que se interesan por la minería de Rhodesia y por su agricultura.

«El movimiento de liberación Unión del Pueblo Africano de Zimbawe, ZAPU, se inició hace más de doce años, contra la injusta situación de la dictadura racista de Ian Smith. Somos seis millones de africanos de color y asiáticos sometidos a un sistema discriminatorio por doscientos sesenta mil blancos, en su mayoría antiguos colonos de origen británico. Cuando Ian Smith proclamó unilateralmente la independencia, Gran Bretaña no adoptó unas medidas efectivas, se limitó a sancionar a su antigua colonia de Rhodesia, pero consintió que continuara comerciando a través de la colonia portuguesa de Mozambique. Últimamente, las relaciones entre la metrópoli y la antigua colonia han mejorado, lo que hace suponer que Gran Bretaña pretende consolidar y legalizar el régimen rhodesiano. La ayuda en armamento y técnicos así lo confirma. Nuestra dedicación está en concienciar al pueblo Zimbawe de la posibilidad de rebelión como única salida hacia la libertad. Contamos con la ayuda inestimable de los países libres africanos, así como de numerosos organismos internacionales y gru-

LA REVOLUCION DEL AFRICA AUSTRAL

pos jóvenes que nos alientan y financian.

—¿Cómo es posible que un número tan reducido de antiguos colonos pueda TENER bajo su control a una masa de africanos tan considerable? Todo ello supondrá un gigantesco aparato policíaco.

—El sistema de control social en Zimbabwe, Rhodesia, como ustedes dicen, es una copia perfeccionada del de África del Sur; el individuo africano, desde que nace se ve sometido a un severo control y programación que le impide ver el problema de su pueblo en conjunto. Su vida es una lucha contra los obstáculos que la Administración le crea, no tiene tiempo a detenerse y juzgar que pertenece a una inmensa mayoría explotada e injustamente discriminada. Si recibe educación, mínima por supuesto, siempre será en función del trabajo a desarrollar y nunca como formación de hombre. En estas circunstancias es muy difícil que el pueblo salte por encima del problema individual. Por otra parte, el sistema policial es muy duro; el Ejército, en su mayor parte blancos, está perfectamente armado y organizado y cuenta con instructores ex nazis que están teniendo ahora la oportunidad de corregir los antiguos fallos del Tercer Reich. También hay los «kommandos de gorilas», ex mercenarios del Congo, gentes de todas las razas, muchos de color, que últimamente se han establecido definitivamente en nuestro país.

—¿Qué hay de los campos de concentración?

—Los hay de diversos tipos; el más normal corresponde al equivalente a los «aldeamentos» en Angola y Mozambique, instaurados por el Portugal fascista; son «villas protegidas», donde bajo alabarda viven dos o tres mil familias con su organización propia dentro, aunque, naturalmente, el control corresponde a los blancos; es difícil salir de uno de ellos, salvo por los itinerarios permitidos y en los días de trabajo; en general, son los más suaves y los más codiciados; permiten, entre otras cosas, la vida familiar. Otro tipo son los campos de trabajo, en los que el sistema es casi como un penal, allí ya no se permite una vida familiar, hay vigilancia constante y son normales los malos tratos y los encierros prolongados. Finalmente existen los campos para reformar individuos reacios al sistema o sospechosos de contactos con la ayuda exterior. En uno de éstos lleva ya once años nuestro líder, Joshua Mqabuko NKOMO, en el campo de concentración de Gonakudznwa, y aunque solamente había sido condenado a diez años, se supone que permanecerá algunos más, dada la especial situación que ha planteado la independencia de Mozambique.

—¿Cambiará la situación del pueblo Zimbabwe al proclamarse la independencia de Mozambique?

—Si, es de esperar; en nuestros contactos con las gentes del FRELIMO siempre hemos hablado de una acción común, aunque ellos de momento tienen graves tensiones con los grupos de blancos radicales, que pretenden crear un ejército independentista tipo OAS en Argelia.

La inversión de capitales extranjeros en Rhodesia se realiza a través de dos o tres compañías sudafricanas que, a su vez, agrupan en «holding» a casi todas las sociedades que operan dentro del país. La famosa Anglo American Corporation de África del Sur se ramifica en más de quince sociedades que absorben la totalidad de la minería de Zimbabwe. Opera a través de su filial Anglo American Rhodesia (AMRHO) y cuyo presidente, M. Harry Oppenheimer, ha asegurado que «hemos contribuido de una manera decisiva al desarrollo económico del país». La compañía

New Rhodesia Investments Ltd.

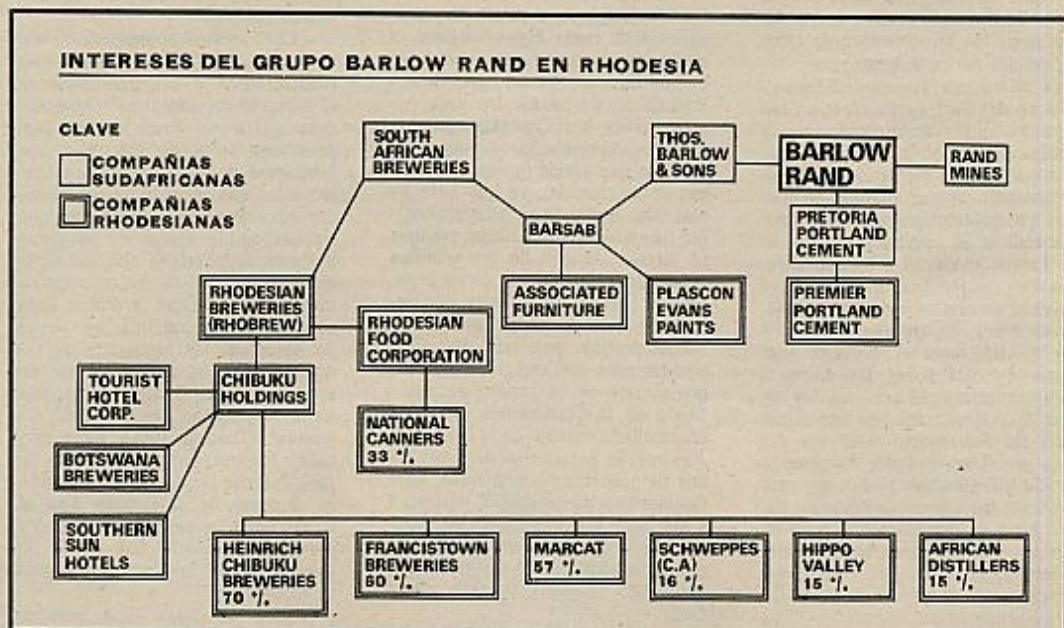
Y diez compañías más que han obtenido unos beneficios en 1972 de 2.560 millones de dólares rhodesianos, en total.

La agricultura está en manos del llamado gigante del azúcar, la Hulets Corporation, que se ramifica en una serie de compañías-mañonetas con control directo sobre los productos ganaderos, frutícolas, azúcar y algodón. Al igual que la Anglo American Corporation en la minería, la Barlow Rand aglutina los productos mineros y manufacturados en Rhodesia y África del Sur (1).

La colaboración militar de África del Sur es decidida, y aunque en los últimos años era encubierta, cuando no existía el «peligro de descolonización portugués», en la actualidad hay más de veinte mil soldados sudafricanos de guarnición permanente en Rhodesia. Concentrados en las fronteras de Zambia y ahora en la de Mozambique. La prensa oficial sudafricana admi-

la colaboración militar de África del Sur es decidida, y aunque en los últimos años era encubierta, cuando no existía el «peligro de descolonización portugués», en la actualidad hay más de veinte mil soldados sudafricanos de guarnición permanente en Rhodesia. Concentrados en las fronteras de Zambia y ahora en la de Mozambique. La prensa oficial sudafricana admi-

la colaboración militar de África del Sur es decidida, y aunque en los últimos años era encubierta, cuando no existía el «peligro de descolonización portugués», en la actualidad hay más de veinte mil soldados sudafricanos de guarnición permanente en Rhodesia. Concentrados en las fronteras de Zambia y ahora en la de Mozambique. La prensa oficial sudafricana admi-



Entre los intereses del grupo Barlow Rand en Rhodesia, figuran cervecías, destilerías, cementos, negocios hoteleros, fábricas de conserva, etcétera.

tiene un capital declarado de tres mil cuatrocientos millones de dólares rhodesianos. Dependientes de la Anglo American Corporation son, entre otras:

Boart Drilling Contracting Rhodesia Ltd.

Rhodesian Diamond and Carbide Products Ltd.

Rhodesian Nickel Corporation Limited.

Consolidates Mines Holdings (Rhd.) Ltd.

te que «algunos de sus consejeros militares han muerto en accidentes en Rhodesia». La casi totalidad de los cuerpos armados sudafricanos está formada por blancos, aunque cuenta con algunas compañías de mestizos, que se mantienen aislados de los blancos. La Policía, el cuerpo más reforzado, cuenta con gentes de color, aunque nunca en

(1) Ver gráfico reproducido en esta página.

J. O. Monteiro, movilizó la asistencia de grupos y el planteamiento de temas, aunque en la parte final de la Conferencia se abstuvieron de intervenir, dado el carácter especial de sus conversaciones en Lusaka con los representantes del Gobierno portugués para la independencia. Angola estaba representada por el FNLA, uno de los dos principales grupos que actúan para la problemática independencia de su país. Su actitud era de lógica intransigencia, forzados por una pre-



Joshua Mqabuko Nkomo, presidente del ZAPU, lleva ya once años en un campo de concentración.

paración de los blancos y mercenarios en su país. La descolonización de Angola supondrá descubrir el flanco izquierdo del bloque austral, y se espera una intervención más o menos encubierta de África del Sur, reforzando el Eje El Cabo, Johannesburgo, Salisbury, para contrarrestar la africanización de los dos extensos países ex portugueses.

Entre los observadores, Angela Davis y el pastor Abernathy, sucesor del frustrado Martín Lutero King. Su presencia despertó numerosas simpatías, y aunque no intervinieron directamente en la Conferencia, tuvieron oportunidad de hacerlo más tarde en el local de conferencias del Centro Internacional, sede ginebrina de los Movimientos de Liberación. Abernathy se mostró pesimista sobre la sucesión del Presidente Nixon. «El conservador más intransigente durante los últimos veinticinco años de historia americana». Se refería al actual Presidente, Gerald Ford, que durante sus años de senador se opuso decididamente a la implantación de cualquier ley que atenuase la discriminación racial. Expuso la actual situación de las minorías de color en los Estados Unidos y admitió que una conexión más profunda entre los africanos y los americanos de color haría más factible la consecución de sus respectivos ideales. Algunos hombres de los Movimientos africanos adujeron que quizá la masa de color americana había renunciado demasiado fácilmente a su pasado africano y ahora se encontraban desarraigados de sus orígenes e incomprendidos por los americanos blancos. «¿Por qué no volver a África?», preguntaron. «Soy americano —contestó—, hace siglos que los hombres de color somos y sentimos en americano; pese a todas las discriminaciones posibles, sin renunciar a nuestro origen africano, queremos ser americanos».

Angela Davis, con su especial «charme», explicó la situación de la juventud de color, fundamentalmente en California, la represión

intransigente a que eran sometidos los jóvenes negros y la actitud de los grupos progresistas. «Este verano he sentido a África; cuando he viajado por los nuevos países, en los que hombres de mi raza crean algo, no he podido evitar un sentimentalismo impropio de alguien que está empeñado en una lucha». Se manifestó decididamente partidaria de los movimientos de liberación armados, como única y posible solución para el África austral.

Quizá lo más importante de esta reunión en Ginebra haya sido la «mentalización» de la opinión pública europea de que el problema del Sur de África ha de resolverse no sólo con la lucha armada desde el interior, sino también desde Europa, sosteniendo a los movimientos y presionando a los respectivos países para que adopten una actitud opuesta a la que actualmente sostienen con Sudáfrica y Rhodesia.

En cuanto a las multinacionales, verdadero ogro de nuestros tiempos, que amenazan a África, «consiste en tener una buena red telefónica en varias partes del mundo, unos amigos blancos de siempre y una buena base de color para abaratar los costos. Es fácil de desmontar un escenario como ése si conseguimos verlo desde las tramos», dijo Angela Davis. Su optimismo no consiguió vencer la impresión pesimista respecto a la independencia económica.

La Conferencia Internacional sobre racismo, «apartheid» y colonialismo presentó a la opinión europea un problema que hasta ahora ésta no había querido ver: el bienestar y el confort europeo se sientan sobre bases económicas no tan puras como se había pensado; para mantener los juegos de partidos, el consumo, la industria, los medios de comunicación, un puñado de europeos mantiene en un subdesarrollo constante a los verdaderos propietarios de los países, en África.

■ F. G.

MADRID

LA ELECCION DE LOS INGENIEROS DE CAMINOS

Por una abrumadora mayoría, el candidato José Antonio Fernández Ordóñez ha sido elegido presidente del Colegio de Ingenieros de Caminos. Para el cargo de vicepresidente ha sido elegido don Rafael Ureña Francés. Ambos tomarán posesión de sus cargos en el próximo mes de diciembre. La candidatura de Fernández Ordóñez ha obtenido 1.450 votos, mientras las de sus oponentes, don José Antonio Torroja y don Rafael Couchoud, han obtenido solamente 764 y 704 votos, respectivamente. En total ha votado más de un 70 por 100 de los 4.500 ingenieros de Caminos españoles. Esta elección del Colegio de Ingenieros de Caminos ha venido a confirmar la tendencia que se está observando en muchos otros Colegios Profesionales de España. Las candidaturas democráticas ganaron las elecciones en el Colegio de Doctores y Licenciados, al ser elegida la Junta presidida por Eloy Terrón. En el Colegio de Médicos, aunque salió victoriosa la candidatura contrista, presidida por el doctor García Miranda, sin embargo la candidatura progresista del doctor Lozano estuvo a punto, contra todo pronóstico, de salir elegida, y perdió sólo por unos pocos votos. En el Colegio de Arquitectos de Madrid, las elecciones celebradas en mayo del 74 para nombrar a la mitad de la Junta fueron ganadas asimismo por la candidatura democrática. En otros Colegios, los decanos y órganos de gobierno han tenido que recurrir a subterfugios, a fin de cerrar el paso a las candidaturas democráticas. Esta es, por ejemplo, el caso del Colegio de Ingenieros Industriales de Madrid, que se niega a facilitar a las candidaturas las listas de direcciones de los colegiados, impidiendo así la realización de la campaña.

José Antonio Fernández Ordóñez, que tiene ahora cuarenta años de edad, está casado y tiene cuatro hijos, ha publicado varios libros, entre los que destacan «Prefabricación: teoría y práctica» y «Arquitectura y represión». Autor junto con el ingeniero Julio Martínez Calzón del llamado Puente de la Castellana, o paso elevado de Juan Bravo, fue el inspirador y creador, en colaboración con Eusebio Sempere, del museo instalado al aire libre debajo de dicho puente, que fue tema polémico al negarse el Ayuntamiento de Madrid a colgar del puente la escultura «La Sirena Varada», de Eduardo Chillida. La plataforma progresista con que el nuevo presidente hizo su campaña electoral se ponía de manifiesto en la afirmación hecha en su programa, en la que defendía «que el Colegio asuma ante la sociedad la responsabilidad de hacer oír su voz en las cuestiones en que su cualificación profesional y experiencia le exijan adoptar una actitud de defensa contra el intento desafortunado de modificar el entorno físico o una actitud de apoyo al progreso del país. La candidatura de Fernández Ordóñez venía presentada por 250 ingenieros, encabezados por el número uno del escalafón, el más antiguo ingeniero entre los jubilados, don Carlos Fernández Casado; por el escritor Juan Benet, ingeniero, como es sabido, de profesión, y también por las dos únicas mujeres ingenieras de Caminos que hay en España, Carmen Vigil y María del Carmen de Andrés Conde, que, desde el año pasado forman parte del Colegio.

En este Colegio sólo se eligen democráticamente los cargos de presidente y vicepresidente. El Consejo de Administración está designado a través de los cauces orgánicos, y no tiene, por tanto, el mismo grado de representatividad. La elección de la candidatura democrática para estos dos cargos es altamente significativa de los cambios de mentalidad y de actitud experimentados en el seno de la profesión. La figura del ingeniero fue durante el siglo XIX un factor de progreso, dentro del espíritu que imprimió a la profesión el «ilustrado» Agustín de Bethencourt, introductor de la ingeniería de caminos en España, que fue condenado por la Inquisición y desterrado del país, muriendo en San Petersburgo, donde está enterrado (1). En el siglo XX, al convertirse la técnica en factor de especulación en vez de factor de progreso, los ingenieros pasaron a constituir una clase elitista y aristocratizante. Hasta hace muy pocos años, la mayoría de los ingenieros de Caminos eran funcionarios del Estado o poseían empresas propias. En los últimos diez años se ha registrado un espectacular aumento en el número de los ingenieros, habiéndose doblado entre 1964 y 1974 el número de los afiliados del Colegio. De esta forma, casi la mitad de los ingenieros colegiados trabajan hoy como asalariados de empresas de ingeniería. La elección de la candidatura democrática viene a expresar estos cambios experimentados en el seno de la profesión, así como la evolución general del país. ■

(1) Ver TRIUNFO, número 504: «El olvidado Bethencourt». (Arto, letras, espectáculos...)

José Antonio Fernández Ordóñez.

